

Cierre del seminario sobre « *Les non dupes* » en Donostia.

Así pues, me corresponde cerrar este trabajo del año que dedicaron al estudio del seminario *Les non dupes errent*. Y la primera cosa que tengo que hacer es pedirles que me disculpen por haber contribuido a la elección de este tema. Me parecía lógico, en el recorrido que habían hecho con los seminarios anteriores, llegar a este seminario de Lacan que considero como esencial. Sin embargo yo sé que es un seminario difícil de abordar especialmente porque uno se asusta al enfrentarse al modelo que Lacan ira construyendo al final de su enseñanza, o sea, aquel nudo borromeo. Volveré más adelante al interés de aquel modelo.

Pero antes, quiero justificarme sobre el interés de este seminario cuyo título no se puede traducir al castellano. Traducirlo al castellano es como traicionarlo. Porque así uno pierde la homofonía calculada que Lacan nos preparó. *Les non dupes errent*, interpreta *les noms du père*, o sea los nombres del Padre, semanario abortado justo después del semanario sobre la angustia, seminario que consta de una única sesión, por culpa, según dijo Lacan, de ciertos colegas suyos que se hubieran asustado al darse cuenta del intento de Lacan de desvalorizar aquel nombre del padre – que los venía muy bien a esos herederos de la tradición judío-cristiana – al darle un plural: los nombres del Padre.

El mismo Lacan confeso que le resultó difícil enfrentarse a tal rechazo y por eso renunció a abordar es tema, considerando que sus alumnos no estaban listos a entender que el nombre del Padre no es único, hay varios nombres del Padre. Entonces considero que es ese seminario reprimido en el año 63 el que surge de nuevo diez años más tarde, disfrazado bajo ese título raro *les non dupes errent* que suena con el plural, hasta entonces impensable, de los nombres del Padre.

Entonces quiero hacerles escuchar que al pasar al plural, Lacan introduce esa homofonía esencial *les non dupes*...que interpreta, quizás, el susto de sus alumnos; considerar los nombres del Padre, sería como cesar de dejarse engañar por el valor sagrado del Nombre del Padre, con el riesgo de la psicosis, en la medida en que el psicótico es quien no se deja engañar por lo simbólico. No se deja engañar por lo simbólico ya que lo toma por un real. Total que, en vez de aceptar ser engañado por lo simbólico como semblante, el psicótico se encuentra, más bien, jodido por las palabras. Uso ese verbo “*joder*” que implica para mí el goce para subrayar que las palabras hacen directamente gozar el cuerpo del psicótico.

La palabra *non dupe*, no es usual en francés, pero se escucha. En castellano *dupe* es *incauto*. Bien entiendo que les resulte difícil usar una palabra como *no incauto*. Y que

trasladar el *no* al verbo *errar* les resulta más cómodo. Pero *les non dupes errent* y *los incautos no yerran* no son, para nada, frases equivalentes aunque tienen, al final, mismo significado, mismo *signatum* para retomar la referencia a Jacobson que Lacan nos proporciona en esa última sesión de su seminario. *Signatum* es lo significado mientras que *signans* es el significante. El psicoanálisis nos enseña que el significante es más importante que su significado, especialmente porque gracias a la metonimia o a la homofonía, implica la equívocidad.

El psicoanálisis implica que el analista se deje engañar por el equívoco engendrado por el uso del significante en la palabra, y que acepte desempeñar el papel del sujeto a quien uno supone que tenga un saber, precisamente el que se escucha detrás de lo insensato enunciado por el lapsus, por los sueños o por la asociación libre. Desde la primera sesión de su seminario, Lacan precisa que la ética del psicoanálisis lleva a los analistas a ser *“cada vez más fuertemente incautos de ese saber, de ese inconsciente que a fin de cuentas es nuestro único lote de saber.”* Y Lacan precisa que ser incauto equivale a *ajustarse a la estructura.*

Y esa estructura, Lacan nos la dibuja, en este seminario, con la relación anudada de las tres coordenadas con las que nos orientamos en el mundo. No son coordenadas geométricas ni tampoco geográficas. El mundo, es para cada quien, las marcas simbólicas e imaginarias con las que uno se orienta en su realidad.

Platón ya lo había visto muy temprano con su metáfora de la caverna. Los humanos no pueden percibir lo real, solo perciben la sombra de las cosas en la pared del fondo de la cueva. Y la imagen así producida depende de la posición de cada uno respecto a la cosa y respecto a la pared que en realidad cumple la función de pantalla.

Entonces las tres coordenadas con las que nos orientamos en nuestro mundo son coordenadas que dependen de nuestra posición en el discurso del Otro. La primera coordenada se deduce del estado del espejo; sabemos quiénes somos gracias a esa imagen que el espejo nos devuelve. Y luego esa coordenada se anuda a la coordenada simbólica que nos dice quiénes somos para el Otro. Pero esas dos coordenadas no logran delimitar por entero nuestro ser. Hay algo de nuestro ser, un real, que permanece fuera de alcance. Aquí Lacan ubica la tercera coordenada: lo real.

Así pues, nuestro mundo, o sea nuestra realidad psíquica, se construye con ese nudo que enlaza Imaginario, Simbólico y Real. Los enlaza de modo específico al estilo del nudo borromeo, es decir que ningún redondel se enlaza a otro si no fuera por el medio de un tercero. No hay lazo entre dos, y el tercero que enlaza los otros dos puede ser cualquiera.

Lacan curiosamente define la normalidad, como el nudo bien hecho, es decir borromeo. *“si hay algo normal, es que cuando una de las tres dimensiones les revienta, por una razón cualquiera, ustedes deben volverse verdaderamente locos.”* La locura es la libertad. El loco es alguien desatado, desamarrado. Entonces lo normal conlleva el riesgo de la psicosis cuando uno de los redondeles se suelta.

Lacan, en la sesión del 11 de diciembre, equipara esa solución normal con la situación de la neurosis.

Habrán visto, supongo, que en esa misma sesión, Lacan habla de la neurosis usando otro modelo, el modelo del nudo dicho olímpico. El nudo llamado por Lacan *olímpico*, está hecho de tal manera que dos redondeles están anudados entre si y el tercero se anuda a cada uno de ellos. Resulta que si se suelta uno de los redondeles, los otros dos quedan anudados.

*“Si uno de vuestros redondeles de hilo les revienta, debido a algo que no les concierne, ustedes no se volverán locos por ello. Y esto porque los otros dos se sostienen juntos, y eso quiere decir que ustedes son neuróticos. Siempre afirmé que los neuróticos son incansables. Así les falte lo real, lo imaginario o lo simbólico, ellos aguantan.”*¹

Hice de esa afirmación de Lacan el núcleo de mi ponencia en Medellín el pasado mes de julio. El tema del encuentro era *“enlaces y desenlaces en la experiencia analítica”*.

Allá dije, respecto a esa afirmación de Lacan que cuando leí eso, por primera vez, pensé que Lacan se había dejado llevar por su labia y que iba a corregir eso más tarde, ya que esa hipótesis del nudo olímpico de la neurosis parece contradicha por lo que él desarrollará más tarde en los dos seminarios siguientes: RSI y el síntoma. En esos dos seminarios Lacan enuncia que la norma, es el nudo borromeo de cuatro, con el síntoma como cuarto elemento, sea el Edipo como síntoma fundado en el síntoma del padre, sea el sínthoma más inventivo como suplencia.

Sin embargo Lacan no ha corregido su tesis del nudo olímpico e inclusive de ello podemos encontrar huellas en la última sesión del seminario *Le sinthome* en la que propone la solución del anudamiento por el ego en Joyce, a partir de un error en la escritura del nudo. Si la recuerdan constataran que aunque lo imaginario esté suelto, Real y Simbólico se sostienen juntos.

Entonces, ¿qué hay que hacer con ese nudo olímpico? ¿Habría que dejarlo a un lado como si Lacan no hubiera dicho eso, mantendríamos así la consistencia de la teoría lacaniana?

Lo que a mí me interesa en la enseñanza de Lacan, es que no podemos hacer de ella un conjunto consistente que diría todo sobre todo. Cada vez que da un paso más,

¹ Lacan S XXI sesión del 11 de diciembre 1973.

Lacan hace más grande el agujero que uno creía poder tapar con un saber consistente.

Me parece que Lacan dijo y mostró como usaba su teoría del nudo para pensar el psicoanálisis. Luego nos toca a nosotros usar ese nudo para seguir interrogando nuestra práctica del análisis.

Por eso me atrevo a decirles que la práctica del psicoanálisis nos enseña que los neuróticos que vienen a consultarnos están atados, bloqueados por sus síntomas. Sus repeticiones les llevan a hacer siempre el mismo nudo en el que se enredan. Es un nudo que se mantiene firme pero que no les deja libertad ninguna. Si el analista se deja atrapar en ese nudo, tal como cualquier pareja, al contestar a la demanda, por ejemplo, entonces hay pocas probabilidades que algo se mueva.

La cura, en cambio, les resulta benéfica cuando les permite deshacer ese nudo económico pero paralizante, en beneficio de otro nudo que los llevamos a hacer, un nudo borromeo que tiene la ventaja de ser mucho más flexible ya que permite, sea usar lo Imaginario, sea lo Real, sea lo Simbólico, como medio para enlazar los otros dos. El nudo borromeo deja la elección del medio, luego ofrece soluciones más inventivas para enfrentar los avatares de la vida.

El nudo borromeo no tiene ser, sin embargo es real. Y ese real es el efecto de un decir sobre el cuerpo del ser hablante. Lacan usa el nudo borromeo para enseñarnos como el decir anuda. El análisis es el dispositivo inventado por Freud en el que se realiza ese nudo del decir y donde se demuestra en acto la realidad del inconsciente.

Luego podemos usar la estructura de ese nudo y su manejo para pensar la interpretación analítica que es del orden del decir. A mi modo de ver, eso es lo que Lacan nos indica cuando dice: *“no tenemos más que el equívoco como arma contra el síntoma.”*² El equívoco sólo surte efecto cuando un decir lo lleva. Y un decir es del orden del acontecimiento. Eso implica la dimensión de la temporalidad. Un decir es un acontecimiento cuando sale en el momento oportuno. Eso sugiere que ese nudo, que dio tanto trabajo a Lacan en los últimos años de su vida, conlleva la cuestión del tiempo. El nudo nos muestra los tirones del tiempo. En el centro de esos tirones, está ese objeto que *“aquí sale de un atrancamiento sin remedio”*.³ Ese tiempo, en tanto que objeto imposible de coger, causa el deseo indestructible del sujeto y así le tapa su ser mortal. Pero ese tiempo que recusa la eternidad, organiza la trinidad del espacio entre Real, Simbólico e Imaginario y a nuestro GPS psíquico le proporciona las coordenadas que nos permiten saber quiénes somos, donde estamos, de donde llegamos y por dónde queremos ir.

² Lacan SXXIII *Le sinthome* sesión del 18 de noviembre del 75.

³ Lacan SXXI *Les non dupes* sesión del 11 de diciembre.

Y así termine mi ponencia en Medellín diciendo: “*Para caminar en la vida sin errar, el hombre ha de saber soltarse de ciertos lazos alienantes para crear otros enlaces. El psicoanálisis es una práctica que permite a los que padecen un lazo alienante o a los que padecen la ruptura de un lazo, aprender hacer correctamente el nudo con el que ubicarse en la vida.*”

Volvamos a nuestro asunto, o sea un vistazo general sobre este seminario *les non dupes errent*.

Iremos destacando los puntos más importantes, a mi juicio y luego terminaremos con el comentario de la última sesión.

Destacaré una sesión importante, a mi juicio, la cuarta sesión, el 18 de diciembre. En esa sesión, Lacan nos muestra como reflexionar con el nudo borromeo. Despliega tres modos distintos de hacer el nudo según el medio que usamos para anudar los otros dos registros. Y nos muestra también a que remiten Imaginario Simbólico y Real.

Lo Imaginario es el registro que remite al cuerpo, lo Real remite a la muerte, que es el destino final del cuerpo y lo Simbólico remite al goce. Es algo curioso porque solemos considerar lo Simbólico como vaciado del goce. Aquí, muy al contrario Lacan considera lo Simbólico como lugar del goce. Se explica diciendo que eso es lo que el análisis nos revela, o sea que lo simbólico, empleado en la palabra, y especialmente en la palabra del amor, se hace soporte del goce. Es interesante notar que, en ese punto Lacan ha variado porque un año más tarde, en *La Tercera*, dirá que lo Real remite al goce de la vida y lo Simbólico a la muerte.

No sé qué hacer con esa paradoja pero creo que es importante subrayarla; la dejo en reserva para quizás un desarrollo futuro.

Sea lo que fuere, habrán visto como Lacan define

- el amor divino que usa lo Simbólico como medio para hacer concordar el cuerpo imaginario con la muerte real,
- el amor cortes que usa lo Imaginario como medio para hacer concordar lo real de la muerte con el goce ubicado en lo Simbólico,
- el masoquismo que usa lo Real para hacer concordar lo Imaginario del cuerpo con el goce ubicado en lo Simbólico.

Esa suerte de demostración es típicamente lacaniana. Es un modo de imponerse un razonamiento lógico a partir de tres letras, haciéndolas girar. Piensen, por ejemplo en el tema desarrollado en la *Relación de objeto* cuando Lacan definía tres tipos de falta del objeto y así desplegaba privación, frustración, castración. Aquí pueden destacar la misma lógica.

Creo que de eso Lacan se justifica cuando dice que el analista ha de ser incauto de lo Real o sea, incauto de la estructura. Dice exactamente eso: *“Hay que ceder no a cualquier engaño sino a ese engaño de una escritura en tanto ella es correcta para poder situar con exactitud los diversos temas de lo que surge como sentido del discurso analítico.”*

Otro punto importante que quiero destacar en este seminario, es el estatuto de lo Real. Es preciso distinguir lo Real como tercer redondel, o sea todo lo que no se puede ni imaginar ni simbolizar y lo Real como nudo. *Lo Real es que todos ellos hagan tres. Con relación a ese tres no somos su sujeto, ni el que imagina ni el que simboliza sino que somos los pacientes de esa triplicidad.*

Lo real del nudo borromeo es que él solo se sostiene haciendo trenza, y aquí el orden no es esencial: éste es el punto importante. De verdad eso es el punto importante y Lacan tenía que subrayarlo a sus alumnos. No hay un registro que sea más importante que los demás. Lacan inició su enseñanza desarrollando el estatuto de lo Imaginario con su estadio del espejo. Luego en su discurso de Roma enfatizó el papel de lo Simbólico. Y al final nos mostró la importancia de lo Real. Detenernos en lo Real y dejar a un lado Simbólico e Imaginario sería, para nosotros, los lacanianos, una tontería. Nos llevaría a una suerte de religión, quizás laica, que el análisis no ha de ser.

Otra vez más este nudo que Lacan nos ha legado muestra que cualquier de los tres registros permite enlazar los otros dos. Y al final, Lacan nos lleva a considerar que ese nudo es real.

Luego hay que distinguir lo Real como tercer redondel, o sea todo lo que no se puede ni imaginar ni simbolizar y lo Real como nudo, *lo Real es que todos ellos hagan tres. Con relación a ese tres no somos su sujeto, ni el que imagina ni el que simboliza sino que somos los pacientes de esa triplicidad.*

Lo Real mismo es tres, a saber: el goce, el cuerpo, la muerte, en la medida en que están anudados solamente por este impasse inverificable del sexo. Hay otra frase importante de Lacan que sintetiza el asunto diciendo: *“¿Por qué es tres lo real? Es una pregunta que justifico de que no hay proporción sexual que pueda escribirse.”*

Entonces la imposibilidad de escribir una proporción lógica entre dos, Lacan la refiere a la estructura de su nudo borromeo en el que dos redondeles no se penetran, no hay nudo a dos, es necesario usar un tercer redondel.

Les recuerdo que cuando hemos hablado del amor, no se trataba de ver como el amor permite enlazar a dos personas, ni tampoco a tres. Se trataba de mostrar como el amor le permite a uno anudar sus propias tres coordenadas y no perderse en la unión ni con Dios, ni con otra pareja.

Considerar lo Real como nudo de a tres es importante para nosotros, nos permite alejarnos del riesgo de la fascinación por el sin sentido con el recurso habitual que ello conlleva, el recurso religioso, garante de la verdad.

Eso me lleva a otro punto importante que destacaré en este seminario, es el tema de la relación del análisis con la verdad. No sé si han ya notado esa frase que quiero subrayar, respecto a la verdad: *¿Qué es una verdad sino una queja?* Y Lacan añade que el analista se encarga de recoger la verdad como queja.

Me pareció interesante desplegar esa frase poco comentada en nuestro ámbito: al analista le corresponde *recoger la verdad como queja*. Desarrolle este tema en mi propio seminario en Pau diciendo que esa *verdad como queja* surge del encuentro con lo que no cuadra, lo que no se deja colocar en la repartición binaria proporcionada por el significante que se define por oposición. De ahí la definición de lo Real como tres, o sea lo que no encuadra en el Uno tal como lo presenta el universo simbólico, ni tampoco cuadra en el dos, o sea la repartición binaria fácil que nos tranquiliza y que caracteriza el registro imaginario.

La verdad duele, le duele al ser hablante, y únicamente a él porque es preciso hablar para preguntarse por lo que es verdadero o falso. La verdad duele porque siempre surge al oponerse a lo sabido hasta entonces. Lo que consideramos como verdadero hoy, quizás sea contradicho mañana. Eso es lo que Lacan llama *“los melindres de la verdad.”* La verdad es un *“tejido de contradicciones, por eso hay que seguirla en todos sus melindres.”* De ahí surge la queja cuando uno no logra resolver las paradojas a las que le llevan los melindres de la verdad. Lacan no nos anima a resolver las paradojas ni mucho menos a buscar la verdad a toda costa, sino a recoger esa conjunción tan imposible como *El matrimonio del cielo y el infierno*.

No sé si algunos de vosotros fueron a leer ese tratado increíble de un tal William Blake. Merece la lectura. Se presenta como poema filosófico. Y me llamó la atención la importancia que Blake otorga a la expresión de los opuestos. *“Sin contrarios, no hay progreso. Atracción y repulsión, razón y energía, amor y odio son necesarios a la existencia humana.* En esa recopilación de aforismos en el que Blake encarga al trabajo poético el tratamiento de esos opuestos, encontré eso: *« Truth can never be told so as to be understood and not be believed. ;* lo que significa que uno no puede decir la verdad de modo comprensible sin hacer de ella un objeto de creencia. Dicho de otro modo: reducir la oposición de los contrarios con los que la verdad se presenta, solo puede llevarnos al credo de la religión.

Nuestra vía, a nosotros analistas, es la de *recoger la verdad como queja*. Queja por no poder decirlo de modo comprensible, por no poder sentirla sino como hecha de

contradicciones así que solo podemos decir la recortándola de su mitad contraria. Pero luego ya no será la verdad.

Así es como os aconsejo entender el sentido del dicho bien conocido de Lacan sobre *el medio decir de la verdad*. Los melindres de la verdad vienen del hecho de que ella solo puede decirse a medias. Luego vemos que el mundo es estructurado por un orden que es no-todo y menos mal porque eso deja un lugar para los caprichos del deseo. Dicho de otro modo podemos hacer el paralelo entre la verdad no toda y la división del sujeto. Ambas cosas duelen y participan de la verdad como queja que nos corresponde recoger.

Al recoger la verdad como queja, el analista anima al analizante a tomar en cuenta su división. Y esa división, el analizante la considera como procediendo de un saber peculiar, un saber supuesto, luego inventado. Al contrario de lo que Freud pensó al inicio, el inconsciente no dice la verdad, el inconsciente es un saber inventado.

Claro es que uno suele considerar el saber como lo que revela la verdad. Lacan imagina un diálogo entre el saber y la verdad, el saber diciéndole a la verdad: *“Mi bien amada, yo levanto el velo y te muestro al mundo, toda desnuda.”*. La gente acudía numerosa al seminario de Lacan, talvez con esa idea de que él iba a desvelar a su bien amada, a revelar la verdad. Para disipar el malentendido Lacan dice: *“en lo que aquí hago, como analista, yo no descubro la verdad, la invento; esto es el saber.”*

No sé cómo habrán acogido eso; yo, cuando leí esa frase por primera vez, me quedé estupefacto. Habrán notado que Lacan confiesa que es su paciente paranoica Aimée quien le enseñó por primera vez que el saber era una invención. Eso me impactó tanto que decidí dar a mi seminario del año en Pau el título siguiente: *“invenciones, soluciones, problemas.”*

Al nivel del saber que nos interesa – el saber inconsciente – queda claro que es una invención. El saber se inventa en donde la verdad solo puede decirse a medias. El saber se inventa frente a la hiancia de un real. El inconsciente inventa y esa invención tiene un peso real porque tiene la misma estructura que la lógica que también es un saber inventado. *La lógica, es la ciencia de lo Real*, según dice Lacan. El analista tiene que dedicarse a esa ciencia de lo real. La única manera de vislumbrar lo real, consiste en imponerse una escritura lógica, *“imponerse, tal como en la lógica matemática, una combinatoria perfectamente determinada de un juego de letras.”* Eso es claramente lo que Lacan se empeñó a hacer en su seminario.

Hay algo de este tipo por descubrir en la experiencia analítica. Y por eso en nuestras formaciones clínicas insistimos en la construcción de casos. Se trata de dedicarse a la escritura lógica para poder vislumbrar lo real en el corazón mismo de la experiencia, un real que no aparece sin ese ejercicio.

Arreglárselas para que aparezca un borde de lo Real, no es revelar la verdad. Hay que soltarse de la verdad y por eso no hay otro recurso que el inventar y para inventar de modo analítico, es preciso imponerse la exigencia de una escritura lógica.

Es exactamente a esa exigencia que Lacan nos lleva con su última invención o sea la estructura del nudo borromeo adaptada tal como un *ready-made* a la experiencia y a la clínica analíticas.

Es el desafío al que yo invite cualquier colega interesado en estudiar el alcance clínico de la teoría del nudo borromeo, organizando con mis amigos Marc Strauss, Michel Bousseyroux y Maria-Teresa Maiocchi un encuentro en el próximo mes de julio a las orillas del lago Mayor, cerca de las islas Borromeo.

Mientras tanto, me queda por comentar la última sesión del seminario *Les non-dupes*.

Primer punto por subrayar: el estatuto del saber inconsciente.

Lacan nos recuerda que a lo largo del año él ha tratado del saber de la ciencia, ubicado en lo Real antes de que uno lo descubra. Pero Lacan precisa que el saber del inconsciente no está en lo Real, sino "*en el camino que nos conduce a lo Real.*" Y Lacan añade que es importante tratar de ubicar el saber inconsciente respecto al cuerpo y su relación con el mundo, o sea exactamente lo que el nudo borromeo trata de dibujar.

Si el saber del inconsciente toma su punto de partida en *lalangue*, hay que ver cómo puede parasitar la relación del cuerpo con su mundo o sea, el goce y la muerte. Lacan dice que el inconsciente participa en *la animación del goce del cuerpo*. Y habla del goce fálico, como si se añadiera al cuerpo. La cosa es que si los humanos se emparejan, es por medio de ese parásito semiótico que llamamos *el falo*. Luego si no hay proporción sexual adecuada para escribir el encuentro entre dos seres hablantes, sólo les queda a los humanos el gozar del sentido sexual. Así que, si el sentido es sexual es solamente "*porque el sentido se sustituye justamente a lo sexual que falta.*"

Entonces Lacan aquí establece un lazo entre *lalangue* y el goce fálico. Los dos parasitan el cuerpo. *Lalangue* sería, para el goce fálico, lo que son las ramas para el árbol. Con esa metáfora, Lacan nos da a entender como *lalangue* puede animar el goce del cuerpo, es por medio del goce fálico hecho de la misma materia y que extiende sus raíces tan profundo en el cuerpo.

El inconsciente es un saber, es decir procede de la articulación entre dos significantes. Pero es un saber disarmónico, en el sentido en que no permite armonizar el goce del cuerpo con su mundo.

Llegamos ahora al segundo punto que quiero destacar: una nueva lectura de las formulas de la sexuación.

$\exists X \quad \overline{\Phi X}$	$\overline{\exists X} \quad \overline{\Phi X}$
$\forall X \quad \Phi X$	$\overline{\forall X} \quad \Phi X$

Lacan nota que la función fálica $\Phi(x)$ es una función en el sentido matemático del término, es decir que una vez inscrito en la función, un X tomará el valor fálico. Eso es una identificación, dice Lacan. Entonces existe una identificación sexuada mientras que no hay proporción sexual. Entonces si existe una identificación sexuada, la disimetría a Lacan le obliga enunciar que esa identificación debe de ser disimétrica. *“No hay identificación sexuada más que de un lado....solo una mujer es capaz de hacerla.”*

Eso equivale a decir que, por no tener el falo, una mujer puede tratar de serlo. Y si el goce fálico le hace falta, ella puede recuperarlo por medio de un compañero que la haga fálica, ella sola. Así es como Lacan invierte el manejo habitual de sus fórmulas, especialmente la de abajo a la izquierda: para cualquier X , $\Phi(x)$, significa para la mujer la exigencia suya que *“el hombre sea todo de ella”*. El hombre tiene que participar con todo su ser a falicizar a su compañera. Es una cosa bien conocida que conlleva los celos en el amor del lado femenino. Sin embargo, ella, cuando ama, es como no toda que ella ama. Hay un pedazo de su goce que ella non comparte con su pareja.

En cuanto a la fórmula de arriba a la izquierda, formula que solíamos atribuir a la excepción, al padre, quizás a Dios Padre, Lacan nos propone otra interpretación: existe un X que dice que no a $\Phi(x)$, *“es el lugar del goce de la mujer, que está ligado al decir..., a la impudencia del decir”*

¿A qué se refiere Lacan cuando habla de la impudencia del decir en una mujer? La impudencia es el riesgo que toma quien dice que no a la ley para todos. Bien se ve al nivel socio-político que las mujeres se atreven más que los hombres a decir que no. Me parece que la cobardía atañe a los hombres más que a las mujeres. Aquí en España y especialmente en Hegoalde, eso siempre me llamó la atención, la mujer valiente no es una figura excepcional. No todas igualan a Dolores Ibárruri pero....

Ahora llegamos al último punto que pensé en destacar, es el punto en el que el seminario se acaba.

Lacan nota que durante el año se ha dedicado a estudiar el estatuto del saber inconsciente. Un saber ubicado, al principio, en lo real, pues un saber sin ningún sujeto. Sin embargo el análisis solo es posible con tal que el analizante suponga que hay un sujeto quien sabe. Y la verdad que el análisis reveló, es que el amor apunta al sujeto supuesto saber. Ahora bien, si el inconsciente es un saber, *“todo lo que quise*

decirles este año respecto a los no incautos que yerran, significa que quien no está enamorado de su inconsciente yerra.”

¿Qué pasó con los que no conocieron la existencia del inconsciente en los siglos pasados? Eso no impedía que estuvieran enamorados de su inconsciente, la cosa es que no lo sabían. Y por no saberlo, quizás era más fácil para ellos ser incauto.

Y Lacan termina diciendo algo que parece todo lo contrario de lo que él ha desarrollado a lo largo del año. Se dirige a sus alumnos, siendo, ciertos, sus analizantes, dice : *“Por primera vez en la historia les es posible errar, es decir: negarse a amar a vuestro inconsciente ya que, en fin, saben ustedes que es un saber, un saber fastidioso.* Eso remite, a mi modo de ver al final del análisis. Sería el momento en que uno deja de amar a su inconsciente. Pero dejar de amarlo no equivale a negar su inconsciente, a dejar de apostar en su existencia. O sino sería muy problemático que uno que dejó de creer en su inconsciente se dedique a la función del analista. Creo que lo que Lacan aquí nos indica, al final del seminario sobre *les non dupes errent*, es que quizás el analista no tendría que temer el erre, si entienden ese término que es un término náutico – el *erre*, de un buque es el movimiento que el buque hace hacia adelante una vez apagado el motor⁴. El barco sigue avanzando y el capitán ha de saber contar con el erre de su buque para llegar al fondeadero o a su puesto en el puerto. Digamos que es un real porque el timonero tiene poco poder en ese momento pero él ha de saber arreglárselas con ese real.

A fin de cuentas, si bien entiendo la advertencia de Lacan, se trataría para nosotros, analistas, alumnos de Lacan, de saber dejarse llevar sin temer el erre, calculándolo para llegar a ese núcleo del saber inconsciente que se aproxima al puro real y no a esa poca realidad que se llama fantasma.

Concluiré que el análisis es una invención. Fue la invención de Freud, por supuesto. Luego hubo las invenciones de Lacan: el objeto *a*, el aparato de los discursos, y el uso del nudo borromeo. Pero ahora nos toca a cada uno seguir inventando y animar a nuestros analizantes a que inventen. Pero no hay ninguna invención posible – y de eso los científicos testimonian – cuando uno sigue el sendero marcado. Es preciso dejarse errar un poco para poder alcanzar el borde de lo Real.

⁴ En español, desconocemos si hay un término específico . En los textos de náutica habitualmente se utiliza el término genérico de INERCIA.